

Funerales de los mártires universitarios

María Cristina Hierrezuelo Plana

24

En la larga lista de estudiantes universitarios que en lucha frontal contra la tiranía batistiana ofrendaron sus vidas se encuentran los nombres de Frank y Josué País García, José Tey Saint-Blancard, Emma Rosa Chuy Arnau, Juan Francisco Bosch Soto, Eduardo Mesa Llul y José Mercerón Allen, estudiantes todos de distintas Escuelas de la Universidad de Oriente.

El primer homenaje de la comunidad universitaria a sus estudiantes mártires fue rendido a Eduardo Mesa Llul. Tuvo lugar pocos meses después del triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959 cuando los restos del otrora estudiante de la Escuela de Derecho —muerto el 5 de noviembre de 1958 en el combate de Alto Songo cuando contaba 22 años de edad—, fueron expuestos en el salón principal de la Biblioteca Central de la Universidad.

En el mes de febrero de 1960, la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente (FEUO), a través de su entonces presidente Roberto Willy Hodge, convocó a los miembros de la organización juvenil para que participaran en el postrer tributo que el pueblo santiaguero rindió a José Mercerón Allen, antiguo alumno de las Escuelas de Ingeniería y Pedagogía, combatiente del II Frente Oriental Frank País, quien cayó el 12 de agosto de 1958, en la operación-rescate de un combatiente revolucionario. El 28 de febrero de 1960 los estudiantes, profesores y trabajadores de la Casa de Altos Estudios asistieron a los salones del Palacio Provincial de Santiago de Cuba y allí, junto a todo el pueblo santiaguero, rindieron postrer tributo a José de la Caridad Mercerón Allen.

El culto y la recordación a los mártires universitarios forman parte del diario quehacer de los hombres y mujeres que trabajan o estudian en la Universidad de Oriente. Quienes visitan el centro pueden distinguir el monumento que se alza en un lateral del edificio que ocupa la Biblioteca Central y que atrae por su sencillez y sobriedad.

Se trata de una pieza pétrea de medianas dimensiones en cuya parte frontal una sencilla placa de bronce refleja, junto a una rama de laurel, el nombre de los mártires universitarios, y en cuya base, cada año, los egresados de las aulas universitarias realizan lo que constituye una tradición para la comunidad universitaria: depositar ofrendas florales como homenaje de recordación a los que —jóvenes entonces y también como ellos estudiantes universitarios—, ofrendaron sus vidas en la última etapa de la lucha por la emancipación nacional.

El Salón de los Mártires fue otro de los espacios donde la comunidad universitaria rindió homenaje a sus jóvenes caídos. Las fotos de los siete jóvenes, junto a la de Julio Antonio Mella y el pase de lista como acto que precede a las actividades que se desarrollan en el mismo indican que el homenaje de la comunidad a sus mártires es acción cotidiana, que Frank País, Josué, Pepito, Emma Rosa, Cuqui Bosch, Eduardo Mesa Llul y José Mercerón Allen no están ni olvidados ni muertos, están presentes en el diario quehacer de la juventud cubana.